

y luego comenzaban á reir y á beber; salvo los doce, que estos de noche y de día no se quitaban de alrededor del muerto, y si alguno había de salir fuera á hacer aguas salían tapados todos las caras y las cabezas hasta los pies. Yo me hallé, como digo, á un entierro de un señor, que se decía Pocososa, que era en la provincia de Cueva: queriendo saber porqué hacían aquello, dijeron que porque era costumbre, y que en aquellas horas que parecía que rezaban, era la historia de aquel señor. Dende en un año aquel día que moría, le hacían un cabo de año, en que se juntaban en aquel mismo día y hecían su fiesta, y traían en presencia del cuerpo todos los manjares que solía comer, y las armas con que solía pelear, y las canoas en que solía navegar la figura dellas hechas de palo chequitas, y hecho presente allí el cuerpo le sacaban á una plaza que allí tenían limpia, y las quemaban hasta que fuesen ceniza, diciendo que aquel humo iba donde estaba el ánima de aquel defunto: queriendo saber donde estaba, decían que no sabían más de que estaba en el cielo, y que en el humo iba allá: y estos cabos de año hacen ellos contino por los difuntos, como sea principal ó persona que lo pueda hacer, porque en ello gastan mucho en comer y beber. Nenguna cerimonia ni adoracion tienen en esta tierra más de vivir en ley de naturaleza, guardando el no matar ni hurtar, ni tomar la mujer ajena: testimonio no saben que es; pero tienen por muy malo el mentir. De las mujeres principales de sus padres, y hermanas ó hijas guardan que no las tomen por mujeres, porque lo tienen por malo.

En estas provincias tienen por armas tiraderas y macanas: la gente era belicosa, porque siempre tenían guerra unos señores con otros sobre los términos. En esta provincia hay muchos venados y puercos diferentes de los de España que andan en grandes manadas: no tienen cola ni gruñen aunque los maten, tienen encima del espinazo uno como ombligo. Los señores tenían sus cotos donde al verano iban á caza de venados, y ponían fuego á la parte del viento, y la yerba es grande, el fuego se hacía mucho, y los indios estaban puestos en parada donde había de ir á parar el fuego; y los venados como iban recogidos huyendo y ciegos del humo, el mismo fuego los llevaba á dar donde estaban los indios con sus tiraderas con hierros de pedernal, y pocos se escapaban de los que venían huyendo del fuego. Otra caza no hay en aquellas provincias sino es de volatería, que esta hay mucha, de dos maneras de pavas y faisanes y tórtolas, y otras muchas maneras de aves: hay leones y tigres que hacían dagno en la gente, y por ellos tenían las casas muy cercadas y cerradas de noche. Hay en los ríos grandes, pesquerías de muy buenos pescados: las arboledas tienen todo el año hoja verde, y muy pocos árboles llevan fruta, y con la que llevan se mantienen. Los gatos de tres ó cuatro maneras. Hay unas sabandijas menores que zorras que entran en las casas á comer las gallinas, y á un lado del cuerpo traen una bolsa en que meten los hijos, y esto contino los

traen consigo siendo chequitos, y aunque corran y salten no se les puede caer, ni se les parece si no matan las madres, que se abre la bolsa.

Estando Vasco Núñez en el Darien, despues que se dió su residencia, envió, sin que Pedrarias supiese á lo que iba, á un Francisco Garavito á la isla de Cuba, y este trujo un navío con cierta gente, y vino al puerto de Darien, que está legua y media del pueblo, y sin desembarcar la gente, hizo saber el Garavito al Vasco Núñez como estaba allí: lo cual vino á noticia de Pedrarias, y como aquel navío venía por él para irse á la mar del sur donde pudiese poblar, le prendió, é hizo una jaula en que le metió en la misma casa de Pedrarias, y estando allí se convino con él, y le dió una hija por mujer, que estaba en España; y rescibido por yerno, le envió á la provincia de Acla á poblar un pueblo, que es el que agora está que se dice Acla, y de allí le dió gente que fuese al río de la Balsa, y hiciese dos navíos para bajar por él á la mar del sur, y descubrir lo que en ella había; y así bajó el Vasco Núñez en aquel río cerca de una provincia que estaba bien poblada, y en ella no había nengun señor, más de que el señor de una parentela era señor de aquella gente: y todos así vivían en una amistad, sin reconocerse señor uno á otro. Esta provincia entra en la de Cueva, y la gente es de la misma: es montuosa y llana, y fértil para llevar todo pan. En este río hecimos dos navíos: y esta provincia destes indios, que era harta gente, acabamos llevándolos á Acla á traer los materiales para los navíos, y en acarrear la comida mesma que ellos tenían para los carpinteros y gente que las hacían: estos navíos bajamos con mucho trabajo hasta la mar, porque hallamos muchos raudales que hacíamos cavas para los pasar; y bajados al golfo de S. Miguel se anegaban, porque como los carpinteros no conocían la madera, fué tal, que ella misma se comió é se hicieron todas las tablas de palo un panal; y así con harto trabajo hobimos de pasar en ellos á la isla de las Perlas, donde se echaron al traves, é hecimos otros mayores é mejores é de buena madera. Á Vasco Núñez se le dió año y medio de término para en aquella jornada, y que en fin dél enviase á dar razon de lo que había hecho al gobernador. Ya en este tiempo sabido su Magestad las diferencias que había en la gobernacion, por tener los oficiales votos en ella, había proveido que Pedrarias solo gobernase: y como pasó el término del año y medio, y el Vasco Núñez siempre había hecho poco caso de los oficiales, ni de los indios que se habían tomado en aquellas Behetrias les había enviado nengunos, como lo hacían los otros capitanes que salían por la tierra; teníanle enemistad, y dicen al gobernador que se había alzado, y le hicieron que se viniese á Acla para desde allí saber dél é enviar por él, y los oficiales se vinieron con el gobernador. En este tiempo el Vasco Núñez, hechos los navíos, se vino al golfo de S. Miguel, y en una provincia que se dice Pequeo, que estaba bien poblada, desembarcó la gente y asentó real, donde estuvo dos meses tomando y prendiendo indios para enviar á Acla por más jarcia y pez que

faltaba para los navios. Y como teníamos por nueva que en Castilla estaba proveído para venir por gobernador de aquella tierra Lope de Sosa, el Vasco Núñez hizo juntar ciertos amigos, personas honradas, y en secreto les dijo como él enviaba á Acla á un Valderrábano con cierta gente y con los indios que allí tenía, y que mandaba que enviase un hombre, de que llegase cerca de Acla, y que de noche entrase, y que supiese su casa del Vasco Núñez si había novedad de gobernador, y que si le hubiese se volviese con toda la gente que llevaba, porque el nuevo gobernador no le deshiciese en armada, y que iríamos á poblar á Chepabar, que es seis leguas más hacia Acla de Panamá. Este hombre fué preso por la justicia que allí estaba, por verle venir de noche como Escucha, y porque el gobernador lo tenía así mandado, que si viniesen algunos que se los enviasen al Darien: el cual, como esto supo, vino luego con los oficiales á Acla. Y llegado el Valderrábano envió sus despachos al gobernador. Los oficiales comienzan á acusar al Vasco Núñez, pidiendo que eviasen por él y le trajesen preso; y en esto el gobernador le escribió una carta que luego se viniese donde él estaba á descargarse de lo que le acusaban; y él vino luego, y llegado á Acla, le dieron una casa por cárcel con guardias. Pedrarias, teniéndole por yerno, no quiso entender en su caso: remitiólo al Licenciado Espinosa, que era alcalde mayor: este hizo el proceso, y le sentenció á cortar la cabeza, y al Valderrábano y á Botello, que era el que vino delante, y Argüello, que era un amigo que tenía en el Darien Vasco Núñez, á éste por ciertas cartas que había escrito al Vasco Núñez y rescibido otras suyas. Hecha esta justicia, Pedrarias se partió con toda la gente que allí estaba para la isla de las Perlas, donde estaban ya los navios con la gente que había quedado en la mar del Sur, y de allí en los navios y la otra gente que quedaba, yendo la vuelta de Panamá por tierra con el Licenciado Espinosa, llegó el gobernador á Panamá, donde pobló la cibdad que agora es; y poblada, repartió la tierra entre 400 vecinos que entónces había en Panamá, dejando cierta parte de la provincia de Cueva para los vecinos de Acla. Y como en las entradas que habían hecho por aquella tierra tantos capitanes como habían ido y venido desde el Darien, llevando mucha cantidad de indios, y por ser la tierra de una mar á otra allí tan poca, al tiempo que se repartió había pocos indios, y así se dieron en repartimiento á 90 indios al que más, y á 50 y á 40. Y como á un pequeño cacique acudiesen diez y doce que les daban en él indios todos, pidiéndole servicio para sus casas é indios para rozar é hacer las casas, sacábanles la mayor parte de la gente, y de los que le quedaban les había de dar para echar en las minas; y como sacados de sus tierras y en las minas murían muchos, en breve tiempo no quedó señor ni indio en toda la tierra. Panamá se fundó el año de 19, día de Ntra. Sra. de Agosto, y en fin de aquel año pobló al Nombre de Dios un capitán Diego Alvites por mandado de Pedrarias. En este Nombre de Dios había cierta gente que se decían los chuchures, gente de len-

gua extraña de los otros: vinieron á poblar allí en canoa por la mar de hacia Honduras; y como la tierra era montuosa y enferma, ántes se desmenuyeron los que allí vinieron que se multiplicaron; y así había pocos, y destos pocos no quedó ninguno con el tratamiento que se les hizo despues de poblado en Nombre de Dios.

Poblada Panamá aquel año, envió el gobernador en los navios al licenciado Espinosa por capitán, con la gente que en ellos cupo al poniente: y el licenciado llegó á la provincia de Burica, que es en la costa de Nicaragua, ciento y tantas leguas de Panamá, y de allí dió la vuelta por tierra, y un navio envió á descubrir y llegó al golfo que dicen de Sanlúcar, que es la primera tierra de Nicaragua, y de allí trujo la noticia de lo que era la tierra; y el dicho licenciado viniendo por tierra la vuelta de Panamá desde aquella provincia de Burica, vino tomando la más gente que podía hasta la provincia de Huista, donde estuvo cierto tiempo recogiendo maíz en los navios y enviando á Panamá, porque había necesidad grande, y por haber poco que era poblado. La gente desta provincia y la de Burica, hasta allí, eran casi todos de una manera en el traje y costumbres: era gente ajudiada, y las mujeres traían por vestidura un braguero con que tapaban sus vergüenzas, y los hombres desnudos: es tierra fértil de mucha pesquería y gran cantidad de puercos de la tierra, y para los cazar tenían grandes redes de uno como cáñamo, que se dice nequen, tan gruesas las mallas como el dedo y grandes: armaban esta red á la salida de un monte donde sentían la manada de los puercos, los cuales traían con ojeo á dar á la red, y llegando cerca los aquejaba mucho la gente y daban todos en la red, y como metían las cabezas y no podían sacar el cuerpo caía la red sobre ellos y á lanzadas los mataban que no se les escapaba ninguno de los que caían en ella. Y salidos desta provincia la vuelta de Panamá la tierra adentro, llegamos á una provincia de serranías, tierra fría, donde hallamos los montes de muy hermosas encinas cargadas de bellota. Había tres ó cuatro señores en esta provincia, gente belicosa: tenían muy fortalecidos los pueblos de cavas y palenques de unos cardos muy fuertes espinosos, entretejidos, que hacían una pared muy recia, y siempre por todas estas tierras atando y prendiendo indios; y desde Burica hasta esta provincia, que se dice Tobreytroca, casi que cada señor es diferente de lengua uno de otro. Desde aquí tornando á bajar cerca de la mar, venimos á la provincia de Nata, donde se pobló el pueblo que agora dicen Nata, que se puso por nombre Santiago, está 30 leguas de Panamá. Esta era una provincia bien poblada, y de muy buena gente, grandes labradores. El señor desta tierra siempre traía guarnicion de gente de guerra contra sus comarcas: tenía por contrario á un señor que se decía Escoria, que tenía sus poblaciones en un río grande ocho leguas de Meta. Aquí había muy grandes salinas, que se hacen naturales de agua que entra de la mar en ciertas lagunas con la creciente de aguas vivas, y allí se cuaja de verano. Esta es lengua por sí.

Y ocho leguas de allí hacia Panamá está otro señor que se dice Chiru, lengua diferente, aunque la gente y manera y traje y vivir es toda una. Siete leguas de Chiru, hacia Panamá, está la provincia de Chame: es el remate de la lengua de Coiba.

El año de 16 partió del Darien un capitán que se decía Gonzalo de Badajoz con cierta gente que le dió Pedrarias, y vino por la mar á desembarcar en el Nombre de Dios, y de allí fué por las aldeas de la sierra por ciertos señores y provincias hasta salir al Chiru que arriba decimos, y de allí fué á la provincia de Nata; y como los indios no habían visto españoles, teniendo por cosa caída del cielo tal gente, no osaban acometerlos hasta saber si morían, y así pasaron por Nata y Escoria sin recuesta de guerra hasta la provincia de Paris, que es 12 leguas de Nata, leste ueste, que casi toda esta tierra corre hasta Nicaragua al ueste. Llegado á Paris, el señor y la gente mampararon donde á la sazón estaba, y de Nata llevaban ya dos principales por guías y lengua para aquella tierra: los cuales, visto que no parecía gente de la tierra, dijeron al capitán que ellos querían ir á buscar y tomar lengua del señor, y fueron por la mañana y vinieron á la tarde con un muchacho que decían que habían tomado en cierta parte, y este les dijo que el señor estaba en otro pueblo tres ó cuatro leguas de allí, con toda su casa y mujeres: con el cual le enviaron á decir como estaban allí que viniese á vellos que querían con él paz y amistad. El señor, que se decía Quitatara, les envió 11 D castellanos de buen oro, diciendo que aquellos les enviaba sus mujeres, y que se fuesen y le dejasen su tierra, que él no quería verlos. El capitán, movido de codicia deste oro, tornó á enviarle á llamar, diciendo: que si él no venía, que le iría á buscar. El señor se apercebíó y tuvo espías para cuando los cristianos saliesen del Real. Y salido el capitán por un camino y los indios por otro, dan en los que quedaban en el Real con tanto ánimo que desbarataron á los españoles, y retráenlos con muerte de algunos y heridos los más en un alto que había entre el pueblo, y diéronles tanta priesa que les tomaron la casa donde tenían 50 y tantos mil pesos de oro que hasta allí habían recogido, y pegando fuego á la casa ántes que pudiesen sacar todo el oro, llegó el fuego donde estaba, y se quemó una cesta que tenía 8 D pesos, y á esta causa se les quedó aquello allí. El capitán, como por la mañana caminase por la tierra, topó indios que venían de guerra de donde los cristianos estaban: preguntando por el señor, le dijeron que estaba donde él había dejado el Real. Y entendido esto, dió la vuelta con mucha prisa, y cuando llegó halló su gente toda herida y maltratada y como él llegó con la gente que traía de fresco desbarató los indios; y no osando aguardar á la batalla de otro día, embarcándose en ciertas canoas en un río que pasaba junto aquel pueblo, salió á la mar, y con los principales de Nata, que consigo traía, se vino á ella: y siendo avisados los indios del desbarato de los cristianos, los aguardaron de guerra, y entrando en Nata descui-

dados de ella, por habellos dejado de paz, los salieron á rescibir de guerra con mucha furia y pelearon casi todo un día, sin que los unos ni los otros fuesen desbaratados. No osando aguardar otro día, se bajaron de noche adonde dejaron las canoas, y en ellas vinieron hasta la provincia de Chame, donde también les dieron batalla; y así en todas las provincias hasta Comogre que era la postrera hacia Acla.

Este año, seis meses después que este capitán se partió, salió Pedrarias del Darien con toda la gente de guerra que tenía, y pasó á la otra costa de Cartagena, abajo del Cemi, á saber de un capitán que se decía Becerra que había partido del Darien con 170 hombres, y no se sabía dél; y entrando por la tierra legua y media de la mar, dimos en un cerro muy alto donde había un pueblo pequeño. Los indios se defendieron con sus flechas é hirieron dos españoles, y en fin se les tomó en lo alto; y de alguna gente que allí se tomó se supo que el Becerra con toda su gente le habían muerto indios á la pasada de un río. Y con esta nueva se volvió el gobernador á la mar, y se embarcó y vino á la provincia de Acla, donde agora es el pueblo, y allí, sintiéndose malo, se volvió al Darien, y envió al licenciado Gaspar de Espinosa con toda la gente que allí tenía la vía del ueste, y la primera provincia que topamos poblada fué la de Comogre, y estando en Chimau, en otras dos leguas de Comogre, supimos como el Badajoz pasaba por el camino real, obra de una legua donde teníamos el Real; y enviando á saber dél como venía, supimos el desbarato que en Paris había habido, y como venía huyendo por todas las tierras que pasaba, y nos dió un hombre que nos guiase donde él venía; y así tomando el camino que traía, desde este Chimau fuimos á la provincia de Pocomora, y de allí dos leguas la vuelta del ueste dimos en la de Paruraca, donde comienza la de Coiba, y de allí la misma vía cuatro leguas dimos en la de Tubanamá, y de allí á ocho leguas, todo á esta vía, dimos en la de Chepo, y seis leguas de allí dimos en la de Chepobar, y dos leguas delante dimos en la de Pacora, y cuatro de allí dimos en la de Panamá, y de allí otras cuatro dimos en la de Periquete, y otras cuatro adelante dimos en la de Taboré, y otras cuatro adelante en la de Chame, que es remate de la lengua y provincia de Coiba. Todas estas provincias hallamos bien pobladas, aunque no pueblos grandes, y pasamos por ellas sin recuesta de guerra, porque llevábamos dos caballos que entónces no había más en la tierra, é íbamos 150 hombres: de Chame á la provincia del Chiru hay ocho leguas de despoblado á la misma vía, y este Chiru es otra lengua por sí y buena gente. Desta provincia á la de Nata hay cuatro leguas de despoblado. Todas estas tierras son finas y llanas y muy hermosa tierra, de muchos mantenimientos, de maíz y ages y melones diferentes de los de acá, y uvas, yuca, y mucha pesquería en los ríos y en la mar y caza de venados; y en esto las de Coiba y Cueva tienen lo mismo. En este Nata invernamos, y para el tiempo que allí habíamos de estar